

HISTORIA DEL HOSPITAL SAN VICENTE DE PAUL

FERNANDO VALENZUELA A.¹, RAMIRO ZEPEDA I.¹, DR. RICARDO CRUZ-COKE M.²

THE HISTORY OF SAN VICENTE DE PAUL HOSPITAL

Memorias del Hospital San Vicente de Paul

Cincuenta años han pasado desde que se decidió demoler la construcción que daba vida al Hospital San Vicente de Paul. Tal vez el Hospital murió ahí, pero su legado aún nos enorgullece.

Fueron tantos renombrados médicos los que atendían allí, tantos alumnos, jóvenes con vocación de servicio que recorrieron ese gran pasillo, hubo tantas historias que se contaron en esas murallas que es impensable pretender aproximarse a la historia de la medicina chilena y latinoamericana sin mencionar al Hospital, que durante muchos años, fue uno de los más importantes en el mundo. Le tocó vivir en la época en que los grandes maestros chilenos eran conocidos y respetados a nivel internacional, cuando muchos médicos venían de las mejores escuelas europeas y norteamericanas a compartir sus conocimientos, vivió en una época de esplendor, y supo destacarse por encima de los otros hospitales. En él se crearon muchas especialidades y se mejoraron otras. Tantos son los personajes que pasaron por él que nombrarlos sería muy extenso, solo basta decir que cada uno de ellos dejó lo mejor de sí para el bien de sus pacientes. Al ser demolido el Hospital, el terreno que ocupaba fue destinado por el Hospital José Joaquín Aguirre, el que ha seguido el legado durante este ya medio siglo de existencia.

Para comprender mejor la biografía del Hospital, compactamos los sucesos más relevantes y los dividimos en seis periodos: génesis, fundación, crecimiento, supremacía, auge y decadencia y muerte.

Génesis

La historia del Hospital San Vicente se remonta cuando el Presidente de la República don Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876), nombra a su enemigo político Abdón Cifuentes como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública el

año de la toma de su cargo. El ministro, llegado de su viaje por Europa y Norteamérica, dio una conferencia en la "Sociedad de amigos del País" que él presidía, acerca de "La Mortalidad en Santiago", comparándola con la de los países desarrollados que había visitado (4). Cabe señalar que la mortalidad infantil se elevaba al 62% para los menores de 5 años (7). Tal era su preocupación por la alta tasa de mortalidad chilena, que convocó a la Facultad de Medicina para el 18 de Octubre de 1871 para tratar, entre otros, este tema. Reunida la Facultad bajo la presidencia del decano J. J. Aguirre, como secretario el doctor Wenceslao Díaz y los académicos Elguero, Miquel, Schneider, Valderrama, Murillo, Semir, Tocornal, Wormald, Middleton, Leiva y Saldías (7). Habló Cifuentes acerca de "... asuntos que consideraba del mas alto interés público, que los datos estadísticos relativos a la mortalidad de Santiago arrojaban un resultado muy deplorable para nuestra población" (El ferrocarril, N°4968, Domingo 22 de Octubre de 1871, páginas 2-3). Entre las medidas que se adoptaron para paliar esta situación, se encuentran la enseñanza de higiene y educación física, y el aumentar el premio que se daba a médicos o alumnos para hacer un "Estudio sobre la mortalidad de Chile y en especial de Santiago. Sus causas. Medidas que podrían adoptarse para disminuirla". No obstante esto, nadie se presentó al concurso (4).

El decano Aguirre señaló que "entre las muchas causas de la mortalidad se nota desde luego la deficiencia y mala condición de los hospitales. Ahí está el de San Juan de Dios para probarlo". El Dr. Schneider citó en la reunión con el ministro de Justicia "... que la situación de los infelices que buscan asilo en los hospitales es de la más triste: que ni había en ellos ni buenas camas, ni buena alimentación, ni sol, ni aire para los pobres enfermos..." (4).

Al finalizar la reunión, el ministro Cifuentes señaló que "le cabe el grato placer de

¹ Estudiante 4º año Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. ² Profesor Titular, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

anunciar a la Facultad que S.E. el presidente de la Republica tiene la mejor voluntad para mejorar la condición de los hospitales” y además espera construir uno nuevo y más adecuado, hecho ante lo cual todos los presentes aplaudieron largamente. El doctor Middleton afirmó que “la necesidad de otro hospital era inminente, porque al que van los enfermos –San Juan- no a buscar salud sino la muerte”. En esta reunión también se tocó el tema acerca de la necesidad de tener un hospital para la docencia y el internado médico, último boom en Europa (4).

Tantas nobles ideas encontraron una enérgica negativa en el Gobierno, pues para variar..., no había fondos para ello (4).

Estas noticias salieron publicadas en los diarios de la época, y reaccionó un socio de la Conferencia de San Vicente de Paul, Don Francisco Javier Casanova, quién por trabajar con los enfermos y conocer su paupérrima situación, se acercó al ministro Cifuentes y puso a su disposición \$40.000 para construir un nuevo hospital. Su única condición era que una sala llevase el nombre de San Francisco Javier (4).

Ante esta nueva situación, el Presidente Errázuriz dictó el 25 de Noviembre de 1871 un decreto por el cual nombró una comisión para coleccionar la mayor cantidad de dinero para la construcción de un gran hospital. La comisión depositaría los fondos en el Banco Nacional y daría cuenta al gobierno de lo recolectado después de 20 días que duraría la colecta. La comisión fue presidida por Domingo Matte y Emeterio Goyenechea, también participaron el intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna y otros 21 hombres conocidos por su fortuna y filantropía (entre ellos, J.J. Aguirre, Guillermo Blest y Adolfo Murillo) además de 6 párrocos. Se formaron 419 comisiones de caballeros y señoras que se apostaron en cada esquina de la ciudad. Todo Santiago colaboró con dinero y hasta con cargas de arena (4). Tal fue el éxito de esta colecta que se alcanzó para comprar dos terrenos, una chacra a los mercedarios en Providencia y quintas en la Cañadilla (3) para construir dos hospitales en vez de uno (el Hospital del Salvador y el Hospital San Vicente). La comisión central tomó la construcción y administración de ambos (Decreto del 7 de Diciembre de 1871). Este decreto también designó al Hospital San Vicente como el dedicado a enfermedades contagiosas. Para el 1º de Diciembre, se habían recolectado \$150 mil pesos, y en total se contó más de \$350.000 (7).

Fundación

El 9 de Mayo de 1872 la Junta directora comisiona al arquitecto Eugenio Chelli para hacer los planos del Hospital, asesorado por Marta Briquet, visitadora de las hermanas de la caridad y las superiores de San Juan de Dios y San Francisco de Borja. Los planos definitivos fueron confeccionados por Carlos Stegmöller (8).

La situación geográfica de los hospitales molestó a algunos, así el doctor Valderrama criticó constantemente la alejada ubicación de los hospitales con respecto a la ciudad de Santiago, y ante una idea por la que la Facultad de Medicina se trasladara a un terreno contiguo al Hospital del Salvador e hiciera de él su Hospital clínico, el doctor Valderrama junto a muchos otros respondieron estruendosamente que no por la lejanía y todo el trayecto que ello significaba (4). Otra cosa que se reclamó sobre la situación geográfica del Hospital San Vicente era su cercanía con el cementerio.

Así el 1 de Septiembre de 1872 se puso la 1º piedra por el presidente Errázuriz (7) con discurso de miembros de la junta de beneficencia, el primer administrador del Hospital fue don Antonio Errázuriz y el primer subadministrador fue don Domingo Bezanilla (7,8). El 7 de Noviembre Don Miguel Dávila (nuevo administrador del Hospital) dijo a Junta que algunas salas estarían dispuestas de Febrero a Marzo y la corporación solicitó al Gobierno 6 a 8 hermanas de la caridad para laborar. En este año, entró en funcionamiento el Hospital del Salvador (2) aunque a medio terminar (4). Hasta 1886 los Hospitales San Vicente y del Salvador tuvieron una Junta Directora común, luego de esto, la administración pasó a manos de la Junta directora de hospitales (o Junta de Beneficencia) (3). Recién el 2 de noviembre de 1874 el Hospital abre sus puertas, ubicándose en la calle La Cañadilla (actual Avenida Independencia) (2), y decía en la entrada, “Hospital San Vicente de Paul, fundado en 1872” (3). El Hospital abre como “Hospital General de Hombres” (7). Los planos definitivos, hechos por el arquitecto Carlos Stegmöller estuvieron terminados en marzo de 1873, cuando estaban funcionando las primeras salas.

A pesar de que se empezó a construir después del Hospital del Salvador, el San Vicente tomó gran relevancia por ser el Hospital de infecciosos ante la epidemia de viruela, por ello se relegó al Hospital del Salvador, frenando su construcción (4).

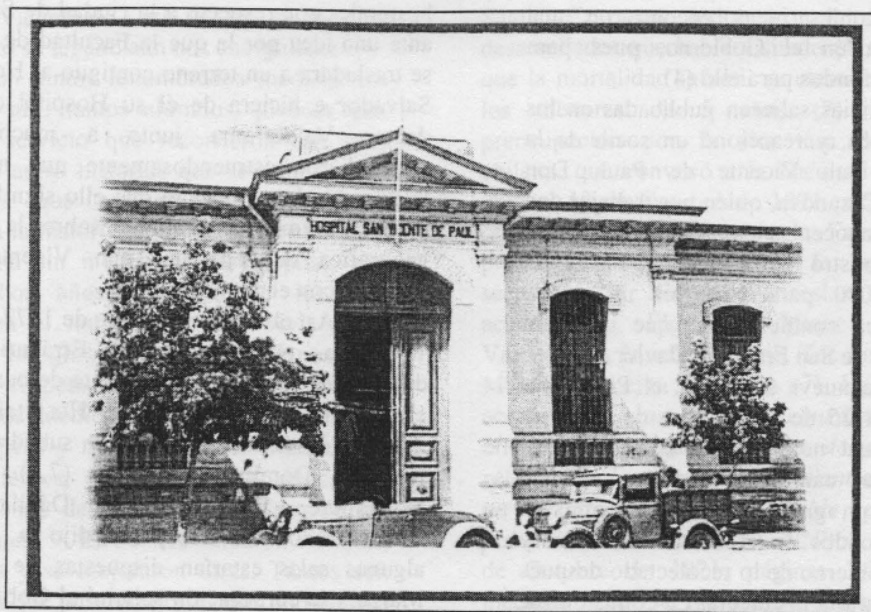
Posterior a esto, el Hospital se financió de donaciones dadas por los más ilustres

ciudadanos santiaguinos como el Sr. Errázuriz y la Sra. Elizarro. En 1874 se decretó una subvención del gobierno para el funcionamiento del Hospital que consistía en \$36.000 anuales, más \$1800 en capillanías particulares.

El primer médico del Hospital fue el Dr. Absalón Prado hasta 1905, cuando asumió Edmundo Jaramillo Molina (8).

Para enero de 1875 el Hospital cuenta ya con 560 camas (7). En 1876 ocurrió una Epidemia de Viruela, el Hospital fue evacuado, los enfermos llevados al Cuartel Cívico N°2, y los variolosos llevados al Hospital San Vicente, donde ocuparon 300 camas. En este año se construye el Dispensario de Belén y asilo anexo para viudas y huérfanos.

Figura 1. Fachada del Hospital San Vicente de Paul en 1903.



En la Guerra del Pacífico el Hospital San Vicente tuvo uso exclusivo para el ejército y su sección lazareto se ocupó para variolosos, y luego por prisioneros peruanos y bolivianos. Después de desalojar a los prisioneros, el gobierno en Junio pidió trasladara San Vicente a enfermos del cuartel cívico del batallón N°2 (1).

Un importante parámetro para medir la eficiencia de las atenciones que daba el Hospital era la tasa de mortalidad general, que para el año 1875 era del 5.94% y diez años después tan solo del 3% (algo realmente bajo para la época) (1).

Para septiembre de 1883 el administrador era Don Juan Domingo Dávila y el Subadministrador era Don Emiliano Llorra (1).

En 1886 por el gran desarrollo horizontal que tuvo el Hospital, se puso un ferrocarril Decauville que llevaba ropa, comida y otros bastimentos (3), en ese mismo año se implementaron teléfonos para todas las salas, se cambió el piso de ladrillo por el de madera.

Además, se presume que en dos años más funcionaría la escuela de Medicina en su local de Independencia y que el traslado de los clínicos del San Juan de Dios era inevitable. Por eso se adquirió un terreno anexo para construir salas anexas y anfiteatro de operaciones. En virtud de lo dispuesto en el artículo 9° del Reglamento Orgánico de Beneficencia dictado el 27 de Enero de 1886, el Hospital abandonó su dependencia del Gobierno y se incorporó a la Junta de Beneficencia de Santiago.

Palabras del presidente de la Junta de beneficencia de 1887 *"es el Hospital más extenso, de mejores condiciones higiénicas.... con que cuenta la capital de la República.... con salas cómodas y bien ventiladas"*

En 1888 hubo una inversión del Gobierno de \$80.000 en construcción de dependencias anexas al Hospital San Vicente, planos hechos por Juan Geiger, que consistieron en 5 salas de Hospital, 2 Anfiteatros de operaciones, 1 pabellón

de desinfección, 1 casa de administración, 1 casa para baños; todo por \$187.918,48.

El 5 de Diciembre de 1888, muere el administrador Juan Domingo Dávila. Asciede Edwards como administrador, y en su reemplazo queda Pedro Montt.

Crecimiento

En 1889 entraron en servicio las 20 salas del Hospital, pues se inició el traslado de las clínicas quirúrgicas desde el Hospital San Juan de Dios al San Vicente. De acuerdo con el informe de Pedro Montt, se dio al Hospital San Vicente el carácter de Hospital Clínico. El presidente Balmaceda construyó un edificio de 2 pisos para la Escuela de Medicina junto al Hospital San Vicente (2,5). En el momento de la inauguración, 14 de abril de 1889, era decano el doctor Manuel Barros Borgoño, y se celebró el primer congreso médico de Chile (3) para celebrar la inauguración de la Facultad, en el salón de honor de la Universidad del 15 al 22 de Septiembre (5). Recién se habían elegido como rector a J.J. Aguirre y como decano a Barros Borgoño en Agosto de 1889 (6,7).

En 1891 empieza el traslado de las clínicas de Cirugía (a cargo de los doctores Barros Borgoño y Carvallo), de Pediatría (doctor del Río) y de Neurología (doctor Sazié). Ya funcionaban, y fueron luego clínicas universitarias: Servicio de Oftalmología, en manos del doctor Máximo Cienfuegos, Servicios de Urología y Dermatología del doctor Frömel (8), luego se instaló la clínica ginecológica a cargo del doctor Körner (3). También se da inicio a la especialidad de otorrinolaringología a cargo del Dr. José Tomás Albarracín.

Supremacía

En el año 1899 el Hospital San Vicente desplaza de su trono al Hospital San Juan de Dios, haciéndose cargo de 17894 atenciones de cirugía, 2283 cirugías a mujeres, 12490 atenciones de dermatología y 3675 atenciones de sífilis por nombrar algunas.

En Agosto de 1891 cuando sucedieron las batallas de Concón, Placilla y Pozo Almonte, todo el Hospital prestó atención al ejército, incluso la sección para mujeres recién inaugurada, recibándose en total 1938 heridos. Esta situación se regularizó para Octubre del mismo año (1).

En 1892 el Hospital contaba con: 10 médicos de sala, 1 medico residente, 2 capellanes, 26 religiosas, 1 estadista, 1 mayordomo y 114

subalternos. Al año siguiente ocurre la creación del internado para alumnos de medicina y cirugía que cursaban 5° y 6°, siendo extendido al año siguiente para 4°. Tres años después se termina la sección para 120 camas. Para 1896, se instaló nueva lavandería mecánica y se creó la sala de autopsias, curación y operación. Terminando el siglo el Hospital contaba con un laboratorio de Química, se había tomado la primera radiografía, se realizaban sesiones de temas científicos, se había creado el boletín informativo de la escuela de medicina, y se había creado la sala de pensionado (1).

En mayo de 1900 el consejo universitario acordó la urgente necesidad de anexar el Hospital San Vicente a la Universidad de Chile, el decano Dr. del Río nombró una comisión para gestionar el traspaso, pero este acto no fue fructífero.

En 1903 el Hospital estaba conformado por 8 salas de cirugía, 7 de medicina, una de niños, una de observaciones, una de enfermos de la vista, una de Urología y una de Cirugía menor. Cada sala tenía de 25 a 30 camas, con un total de 568. El Servicio Médico tenía 2 residentes, 9 médicos de salas, 14 internos, 1 estadístico, 1 practicante y 2 mozos, por último había una hermana boticaria y sus ayudantes. En Noviembre de 1906 el decano de la Facultad de Medicina envió un oficio al rector donde señala que el cuerpo de profesores de la Facultad en sesión del 31 de Octubre, acordó presentar la necesidad de un Hospital Clínico.

En 1907 se nombra como anestesiólogo cloroformista al Dr. Luis Godoy y se crea servicio de Dermatología. Al año siguiente se crea la especialidad de Urología por el Dr. Carlos Lobo O'neil, y se formaliza la creación del servicio de Anatomía Patológica, el doctor Westenhoeffer realiza 11 autopsias. En 1911 se autorizó el funcionamiento de un policlínico para enfermedades venéreas y se crea la posta número 2 de asistencia pública (1).

Auge

Siendo Gregorio Amunátegui decano de la Facultad de Medicina, director del Instituto de Medicina Legal y del Hospital San Vicente de Paul (1921) se instauró el pregrado en el Hospital, además ocurrió el primer intento de enseñanza de post-grado. En el mismo año terminó la construcción del Instituto Medico Legal y se inauguró el pabellón de anatomía. Al año siguiente se construyó el departamento para el dispensario de enfermedades nerviosas y oftalmológicas y se instaló el taller de ortopedia

para la construcción de prótesis. Entre los años 1925 y 1927 se creó la maternidad.

En 1929 se hizo concreto el paso definitivo de la administración del Hospital desde

la Junta de Beneficencia a manos de la Facultad de Medicina.

Figura 2. Fachada del Hospital San Vicente de Paul en la época de su auge (1917-1930).



Decadencia y Muerte

Entre 1930 y 1945 aumenta la afluencia de pacientes al Hospital San Vicente. Es más, el Hospital San Vicente fue llamado el primer hospital de América del Sur y en el diario "El Ferrocarril" lo compararon así: *"No sabemos que exista en país alguno una casa de este género de mayores proporciones, a no ser del famoso Hospital San Carlos Borromeo de Milán"* (6).

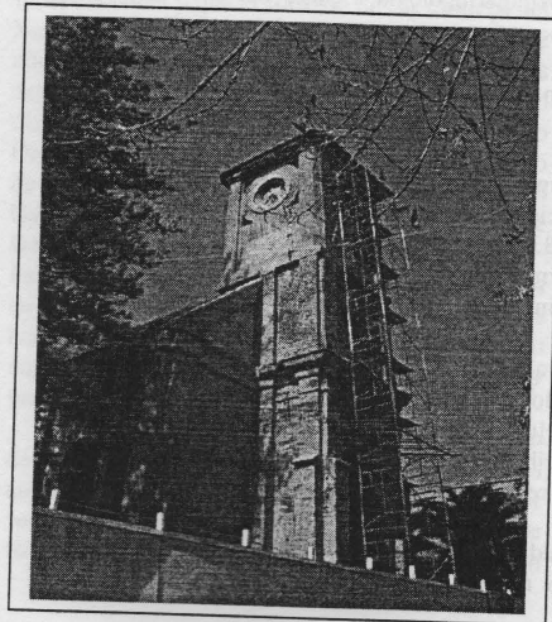
Pero la infraestructura se tornó vieja e inadecuada para los nuevos cánones y requerimientos de la medicina de esa época. Desafortunadamente coincidió que el 2 de Diciembre de 1948 producto de un incendio se destruyó casi completamente la escuela de Medicina ubicada a un costado del Hospital.

Sobre la base de estos antecedentes en 1952 se decide demoler el Hospital, inaugurando el Hospital José Joaquín Aguirre, el que entró en funcionamiento al año siguiente sobre el mismo terreno. De lo que un día fue el Hospital San Vicente, hoy quedan pocas huellas. Entre ellas la más destacable es la Capilla del Nazareto, la que se declaró monumento nacional en 1981 y sus obras de restauración comenzaron el 2000.

El Hospital San Vicente de Paul fue en su tiempo la mejor escuela clínica de Sudamérica, formando grandes generaciones de médicos nacionales y extranjeros, teniendo profesores que

estudiaban en Europa y traían conocimientos a Chile. El San Vicente tuvo 82 años de vida y en los 60 que fue centro de nuestra medicina, fue cuna de innovación y progresos, especialidades, etc. *"Pero el progreso hizo su muerte, con salas altas y frías, corredores ventosos y aulas improvisadas"* (2).

Figura 3. Torre de la Capilla del Nazareto, actualmente en reconstrucción.



Resumen

El Hospital San Vicente de Paul se fundó gracias a la generosidad del pueblo, y durante sus 80 años de funcionamiento no persiguió otro fin que devolverle la mano a sus pacientes. Nació modestamente, de una colecta ciudadana en 1871. El gobierno de la época no tenía dineros para financiar su construcción, pero comprendió la necesidad de su presencia. Así con el dinero recaudado se construyó no solo este Hospital, sino también otro de los grandes, el Hospital del Salvador. El San Vicente sirvió como Hospital militar durante las guerras que azotaron a Chile. Ubicada lejos de la ciudad y cerca del cementerio, se fue ampliando lentamente, servicio tras servicio, trayendo tras de sí a los mejores especialistas de la época. Luego se trasladó la escuela de medicina a Independencia, y esto le significó acceder al lugar de gloria que no abandonó hasta su muerte. Vivió siempre de donaciones, con las que se iba ampliando y mejorando su infraestructura; pero para la segunda mitad del siglo pasado su fachada lucía vieja y sus dependencias inadecuadas para las nuevas exigencias, además ocurrió el incendio de la escuela de medicina que la destruyó casi completamente. Por eso, en 1952 se decide su demolición, quedando hasta hoy como símbolo de su presencia la Capilla del Nazareto que esta reconstruyéndose, siendo declarada monumento nacional.

BIBLIOGRAFÍA

1. LAVAL E. Manuscrito Hospital San Vicente de Paul (Texto Guía).
2. Archivo Vertical: Hospital San Vicente de Paul. Biblioteca de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
3. CRUZ-COKE R. Hospital San Vicente de Paul: Un centenario sin recuerdo. Revista Hospital clínico José Joaquín Aguirre 1993; (3)4: 10
4. COSTA-CASARETTO C. Dos hospitales de Santiago por colecta pública: El Salvador y el San Vicente de Paul. Revista Hospital clínico José Joaquín Aguirre 1990; 1: 6
5. COSTA-CASARETTO C. "La remota concepción del Hospital Clínico de la Universidad de Chile José Joaquín Aguirre". Revista Hospital clínico José Joaquín Aguirre 1989; 3(4): 3
6. Hospital San Vicente de Paul. Revista Vida Médica 1982; 12:22-26
7. CRUZ-COKE R. En: Historia de la Medicina Chilena. Santiago: Editorial Universitaria, 1996; 145-176
8. TEZANOS-PINTO S. En: Breve Historia de la Medicina Chilena. Santiago: Editorial Santillana, 1998; 64-71; 106,108-112

Correspondencia:

Fernando Valenzuela A.

fdovalenzuela21@hotmail.com